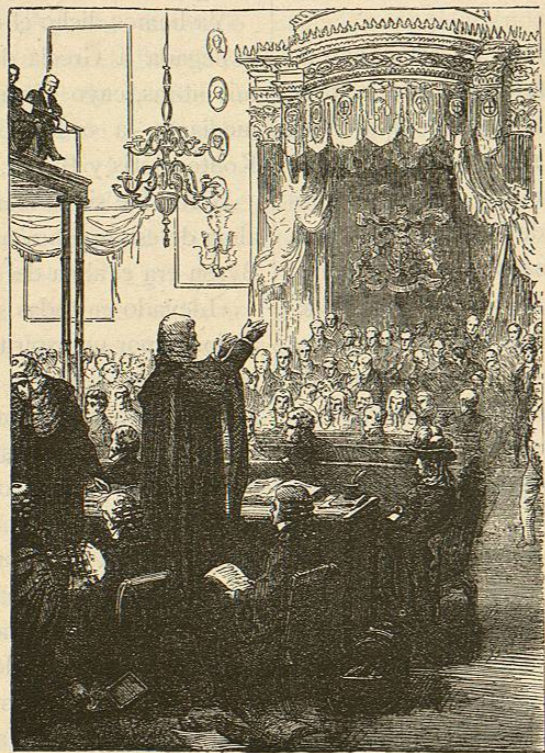


ni por medio de sus propias fuerzas, ni con el socorro de los extranjeros.»

Esto dice Gervinius, pero en nota pone un fragmento del canto II de *Childe Harold*, del cual se deduce que era en Grecia una aspiración general la aspiración á la independencia, y como todas las vocaciones principian por un deseo, por una aspiración, si no el poeta, el pensador había de declarar que el poeta se equivocaba y que siendo general aquella aspiración, Grecia había de pasar más pronto ó más

tarde de la aspiración á los actos. Esto dicho, conviene conocer este canto del *Childe Harold*, por la rudeza con que fustigaba á los helenos, pues no hay duda que sus fieros latigazos hubieron de hacer vibrar la cuerda de la venganza contra sus opresores en el corazón de los helenos, á quienes decía:

«Muchos sueñan en que la hora se aproxima
»En que les será devuelta la herencia paterna;
»Suspiran ardientemente por las armas y por el auxilio extranjero,
»Pues no se atreven á exponerse solos al furor de sus enemigos,



Proceso contra la reina Carolina

»Ni arrancar su nombre infamado del triste libro de la esclavitud.
»¿Hombres nacidos esclavos, no sabéis pues
»Que los que quieren la libertad se la han de ganar por sí mismos?
»¿Los galos, los moscovitas pueden levantarse?—No.»

Sin embargo, Byron había salido tan cautivado de Grecia sin saberlo él mismo, que en cuanto escribe desde esta época, lo más tierno, lo más elevado, lo más digno, es lo que le inspira el recuerdo de ese pueblo miserable abatido por la desgracia y alentado sólo por una débil esperanza que el poeta quiere arrancarles con mano desapiadada. Tan cierto es que ya Byron pertenecía á Grecia, que cuando aún nadie en Europa había hecho caso del levantamiento de Grecia, ya él, en su *Don Juan*, cuenta su levantamiento: «la mosca de España y la abeja de la Atica,—dice,—son las únicas que se sirven de un aguijón acerado para libertarse.»

Blanquiere quería llevarse á Byron á Londres, pero el inglés sentía por su patria la repugnancia que ya le inspiraba su misma propia y desordenada vida que hasta entonces había llevado. Byron no quería ser inglés, porque los ingleses no eran bastante cultos y francos para Byron, por esto en Londres sólo modestísima placa azul que vimos colocar en la casa en donde nació, recuerda el gran poeta que más ha hecho después de Shakespeare y Milton para hacer olvidar los grandes defectos del sórdido carácter inglés. Quedóse, pues, en Italia, y claro está, al resolver los comités de Londres tener un representante suyo en Grecia, el primero que se nombró fué á Byron, regenerado por ese puro amor que sentía por la Minerva de Atenas.

Dirigióse á Cephalonica al salir de Génova el 24 de Julio, allí vivió durante seis semanas á bordo de su

buque y en la sociedad del conde Gamba, cuya hermana, la condesa Guiccioli, había sido una de sus encantos de Rávena, en donde vivió Byron en su compañía durante dos años, y en Pria, en donde también estuvieron juntos hasta hacerse expulsar el gran poeta, mientras sus amigos Tillawney y Hamilton Brown se llegaban á Tripolitsa para enterarse de lo que pasaba en Grecia, encontrando en dicha ciudad á Kolokotronis que les declaró que, si Mauro-

kordatos no cambiaba de línea de conducta y no cesaba de intrigar, «le haría montar en un asno y á latigazos le expulsaría de Grecia.»

Maurokordatos, por su parte, escribió á Byron desde Hydra,—25 de Octubre,—diciéndole que tuviera cuidado en equivocarse, pues la discordia no había penetrado en el pueblo sino en sus gobernantes y que el peligro para Grecia en donde estaba era en Anatoliko, sitiada, y en Missolonghi, bloqueada.



La reina Carolina es rechazada en Westminster

Byron se dejó convencer y resolvió hacer vela para Missolonghi, acompañado del conde Gamba, llevando con él una suma de ocho mil duros españoles, viniendo á caer en poder de una fragata turca. Pero el capitán del buque de Byron era un jonio que en cierta ocasión había salvado la vida al capitán de la fragata turca, y éste se interesó al llevar su presa á Patras para que no se le hiciera daño y se dejara seguir su camino «á los viajeros ingleses,» pues nadie sospechó de la existencia de Byron.

Este contratiempo hizo que Byron dispusiera las cosas para llegar á Missolonghi, en donde desembarcó el 25 de Enero de 1824, siendo acogido con indecible entusiasmo, pues á los griegos se les antojaba ver detrás de Byron la sombra de Inglaterra.

Byron encontró en Missolonghi al coronel Stanhope, enviado por los comités de Londres para reorga-

nizar el cuerpo de los filohelenos. Allí estaba también Maurokordatos, que no sabía cómo restablecer el orden entre la gente de la provincia, poco dispuesta á la disciplina, pues á su lado estaban los souliotas, desgraciadamente sin su jefe, lo que les hacía lo más indisciplinados de todos; tanto, que á Byron, á causa de los disgustos que le causaron, le dió el 15 de Febrero un ataque de epilepsia, logrando, por fin, que éstos bullangeros partieran para la Akarnania y la Etolia, mediante la entrega de tres mil duros que les dió lord Byron, y que representaban nueve meses de sueldos atrasados.

Pero no con esto acabaron los sinsabores de Byron, que entonces se enteró de que Anatoliko había corrido peligro de ser entregada á traición, de modo que su moral fué decayendo visiblemente de día en día, á lo que contribuyó poderosamente el clima, la

estación y la topografía palúdica de la localidad, que le arrebató á la vida el día 19 de Abril, llenando de desconsuelo y de dolor á sus amigos, á los griegos todos y á los filohelenos, al ver como desaparecía á los treinta y seis años de edad un hombre á quien acababa de regenerar por completo el culto de Grecia y cuando había principiado su carrera de hombre político con una dignidad y con un brío que prometían de él muy grandes cosas.

Tuvo también su parte en la muerte de Byron, Stanhope, ese discípulo de Bentham, quien, á pesar de su carrera militar, no pensaba más que en proyectos de instrucción pública, en establecer el correo en Grecia, en organizar las milicias locales y en hacer propaganda republicana, pues, para Stanhope la monarquía templada en Grecia era tan imposible como la *trigarchia* templada.

Byron, no quería, por su parte, oír hablar más que de armamentos y de concentración de fuerzas, de modo que de no marcharse Stanhope de Missolonghi y de no haber luégo fallecido Byron, es seguro que la guerra civil estalla en Grecia también en el campo de los filohelenos.

La importancia grande de Byron y Stanhope, fundábase principalmente en ser los hombres que poseían la firma del dinero. Odyssevs, pues, pensó como Kolokotronis, en poner mano sobre ese dinero, y como él siempre había afectado principios radicales, juzgó que le sería cosa fácil atrapar á Stanhope desempeñando ante él el papel de republicano. Hizo, pues, que se le hablara al oído; Stanhope se dejó alucinar, y aunque advertido se dirigió á Atenas, en donde le aguardaba Odyssevs, dispuesto á representar la comedia más original que darse pueda, tomando por teatro la democrática Atenas, que era el que más podía influir en el alucinado espíritu de Stanhope.

Odyssevs celebró en Atenas reuniones populares para discutir los asuntos públicos, nombrar los jueces del pueblo, discutir los dictámenes presentados sobre los hospitales,—que no existían en ninguna parte,—las escuelas que nadie pensaba en crear, etcétera, de modo que Stanhope se encontró en plena edad democrática, junto al hombre que había buscado, al lado del hombre que precisamente tenía la capital en la gran capital democrática del mundo antiguo. Era, pues, difícil que Stanhope pudiera escapar á la fascinación de todo lo que le rodeaba, y en efecto Stanhope, cayera víctima de Odyssevs que ya veía á su lado á Byron, pero éste estaba agonizando, y no era esto lo peor para Odyssevs, pues dicho se está que Stanhope sin el contrapeso de aquél, hu-

biera puesto á los filohelenos al lado de los Kolokotronis, Mauromichalis y Odyssevs; pero esto se lo impidió el rey de Inglaterra enterado ó no de la propaganda republicana del coronel, ordenándole que sin perder un minuto regresara á Inglaterra. De esta suerte quedaron fallidos todos los cálculos de Odyssevs, á quien acababa de dar un golpe fatal la pérdida de la isla de Eubea.

Para restablecer su crédito Odyssevs corrió á Argos para ofrecerse como mediador entre los dos partidos, pero uno y otro le manifestaron su desagrado por su conducta ambigua; y como al mismo tiempo Gouras, viendo que él, desafiando el peligro desde Atenas, no hacía más que trabajar por cuenta ajena, resolvió trabajar por la suya propia y le hizo defección quedándose con la inmortal ciudad. Odyssevs se desalentó por completo, y consideró terminada su misión en Grecia retirándose á la Rumelia para vivir lejos del teatro de la guerra.

El movimiento filohelénico no se contuvo en Europa, atravesó el mar y en los Estados-Unidos produjo sus efectos. En Nueva-Orleans, en Nueva-York, en Filadelfia se organizaron comités para reunir fondos, siendo su pensamiento constante armar una corbeta de guerra de vapor que se ofrecería á los griegos. Dicho se está que si se hubiese entregado esa arma de combate á Kanaris, el bravo marino hubiera con su solo buque bloqueado la escuadra turca entera en los Dardanelos.

Sin embargo, el celo de los filohelenos decayó en todas partes al recibirse, junto con la noticia de la muerte de Byron, la de la guerra civil en el Peloponeso, y los informes verbales de Stanhope cuyo mal efecto quiso prevenir Maurokordatos recibiendo al comité de Londres y defendiendo su actitud política.

Pero todavía causó la muerte del gran poeta un mal mayor. Necesitaba el gobierno, que acababa de imponerse, de toda necesidad el dinero que se le había traído del empréstito, y Blanquiere por más que hubiera querido, falto ahora de la firma de Byron, no quiso entregarlo hasta tanto que se le autorizara desde Londres, lo que causó los males sin cuento de la primera parte de la campaña contra los egipcios auxiliares; luégo se amontonaron los dos primeros plazos que subían ya á ochenta mil libras, que Blanquiere pudo entregar al gobierno griego, que entonces á su vez pudo desplegar contra los egipcios todas las energías de Grecia que habían de asegurarle finalmente su independencia realizándose la profecía de Byron, como no se quiera considerar el dinero inglés como un auxilio tan poderoso como el que hubiera podido dar el galo ó el moscovita, pe-

ro aunque sea cierto que el dinero sea el nervio de la guerra, como la guerra necesita de otros nervios, á la circunstancia de no haberse todos aflojados, debió Grecia que el nervio principal los pusiera todos en actividad y acabara la obra de su emancipación,

pues no hay duda que es al gran esfuerzo hecho durante los años 1824 y 1825, al que debió Grecia su libertad é independencia, que tanta sangre y tantas ruínas había aún de costar, acabando por desacreditar en apariencia las profecías del poeta.

